

[Imprimir Página Web](#)

El debate en torno a la UE en la campaña electoral alemana

Udo Diedrichs

ARI Nº 47-2002 - 9.9.2002 (Traducción al español)

Este artículo analiza los principales argumentos expuestos en la campaña electoral alemana respecto al proceso de integración europea. La campaña ha entrado ya en su fase definitiva, en la que los sondeos pronostican una carrera muy reñida entre el gobierno y la oposición. En Alemania, todos los grandes partidos apoya ampliamente la integración europea en general, así como el proceso de reformas de la UE. Además, por lo que respecta a la ampliación, tanto el gobierno como la oposición subrayan que la contribución alemana al presupuesto de la UE deberá limitarse en el futuro. Los Cristianodemócratas acusan al gobierno, no obstante, de haber descuidado las relaciones franco-alemanas y de haber permitido que Alemania perdiese influencia en Europa. También existen diferencias en ámbitos específicos de la política como la Seguridad y la Defensa, y los comentarios del canciller acerca de una "vía alemana" en política exterior han suscitado un enconado debate. Sin embargo, el asunto clave es la situación económica; la principal crítica expresada por la oposición en contra de la coalición gobernante es que Alemania se ha convertido en el enfermo de Europa en términos económicos, con una de las tasas de crecimiento económico más bajas de la Unión y un elevado índice de desempleo. La totalidad de los grandes partidos tiene como objetivo consolidar el país como principal potencia económica de Europa, mientras que el debate acerca del mejor método de hacerlo tiene lugar bajo una perspectiva predominantemente nacional.

Líneas principales del debate alemán en torno a la UE: ideas comunes y puntos de desacuerdo

La campaña electoral alemana ha entrado en su recta final. Lo que la hace mucho más emocionante que las anteriores es el hecho de que la carrera sigue abierta y puede terminar con un resultado muy reñido. Los últimos sondeos indican que los partidos en el gobierno han ganado terreno, lo que pondría en peligro la victoria de la oposición, vaticinada hace tiempo.

En general, el actual debate sobre la reforma de la UE (en el marco de la Convención) no constituye un elemento destacado de la campaña electoral. La UE no es un asunto importante ni controvertido en este contexto. Sin embargo, aunque la UE en sí no sea motivo de grandes controversias en la vida política alemana, existe una clara dimensión europea en todo el debate electoral. Los principales partidos de la oposición —la Unión Cristianodemócrata (CDU) y su socio bávaro, la Unión Socialcristiana (CSU), así como los Liberales (FDP)— comparten básicamente la misma vocación europea que la coalición gubernamental compuesta por los Socialdemócratas (SPD) y los Verdes. La integración europea se identifica con el fomento de la paz y la prosperidad económica, y Alemania es considerada como un país muy arraigado en la UE. No existe ninguna objeción fundamental a la integración europea entre los grupos parlamentarios del Bundestag, incluido el PSD poscomunista (Partido del Socialismo Democrático), y la totalidad de las grandes fuerzas políticas reconoce la necesidad de reformar la Unión. La democratización de la UE, su legitimidad y su responsabilidad representan asuntos clave en este ámbito.

Todos los grandes partidos alemanes propugnan una constitución europea y la inclusión de la Carta de Derechos Fundamentales en dicho documento. El refuerzo del Parlamento Europeo, un mayor recurso al voto mayoritario en el Consejo y una división más clara de las competencias forman parte del denominador común del debate político de la República Federal. Mientras que los partidos de la izquierda (SPD y PDS) destacan la necesidad de una dimensión social en el proceso de integración y un modelo económico "europeo", los partidos de centro-derecha (CDU/CSU y FDP) tienden a enfatizar los desafíos de la globalización para los cuales la UE (Alemania incluida) debería estar mejor preparada en un futuro. Los Verdes, además —como no podía ser de otra manera— subrayan la importancia de los asuntos ecológicos en la arena europea.

Un punto importante de controversia entre los distintos partidos políticos en este debate es el relativo a la Seguridad y la Defensa. El poscomunista PDS rechaza el establecimiento de una dimensión militar de la Unión en el contexto de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) y también critica duramente a la OTAN; de hecho, fue el único de los grandes partidos políticos del país que se opuso a la contribución alemana a la alianza internacional en contra del terrorismo bajo mandato de Estados Unidos tras los ataques terroristas del 11 de septiembre. Esta postura en materia de política exterior puede ser un obstáculo para que el PSD pueda formar parte de un futuro gobierno alemán, un punto a menudo recalado, especialmente por el SPD, cuando se pregunta acerca de posibles socios de coalición.

El candidato de la oposición Edmund Stoiber y la CDU/CSU critican al gobierno haber dirigido mal la política europea en los últimos años y haber descuidado las relaciones franco-alemanas. Durante una visita a París a mediados del pasado mes de julio, Stoiber se reunió con el presidente Chirac y aprovechó la ocasión para reclamar un nuevo empuje al antiguo eje franco-alemán; algunos observadores comentaron que parecía existir un grado de consenso, e incluso de simpatía, inusualmente elevado entre los dos políticos conservadores. Aunque es cierto que las relaciones franco-alemanas no han tenido el mismo peso ni la misma importancia bajo la coalición roji-verde que en tiempos de Schmidt y Giscard o Kohl y Mitterrand, Stoiber se enfrenta a un doble reto en este frente: por un lado, existen considerables puntos de divergencia en torno a la política europea en todo lo relacionado con la agricultura y la financiación de la Unión; además, por otro lado, puede resultar difícil lograr un futuro tándem franco-alemán

compatible con unas relaciones más estrechas con Estados Unidos, otro de los principales objetivos de Stoiber en materia de política exterior.

Stoiber ya goza de buenas relaciones con algunos jefes de gobierno conservadores como el español José María Aznar o el austríaco Wolfgang Schuessel, que no constituyen los socios "favoritos" de Schröder, y también parece mantener mejores relaciones personales con el primer ministro italiano Silvio Berlusconi que el actual Canciller. En efecto, una victoria de la CDU/CSU significaría un reajuste del perfil político de la UE en una dirección más conservadora. Después de algunos años de gobiernos de centro-izquierda en París, Londres y Berlín, la UE podría inclinarse hacia el centro-derecha. Pero está por ver si como resultado de llega a emergere un tándem franco-alemán, ya que ello dependerá de algo más que ideologías de partidos similares en el gobierno.

Stoiber también prevé la creación de un Ministerio Europeo dentro de la Oficina del Canciller o incluso como institución independiente; ambas opciones encontrarán, sin duda, resistencia y oposición por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores entre otros. Sin embargo, esta idea refleja una patente necesidad de aumentar la coordinación e incluso la centralización de la política europea de Alemania y podría tener como resultado un papel más importante para el Canciller. Con todo, los observadores dudan de que Stoiber sea capaz de poner en práctica sus planes teniendo en cuenta las negociaciones de la coalición y las disputas interministeriales que se suscitarían.

Ampliación y reforma de las políticas de la UE

Todos los principales partidos políticos alemanes están a favor de la ampliación de la UE, si bien los Cristianodemócratas desencadenaron en su momento una polémica con respecto a la República Checa y Polonia. Durante la campaña, Stoiber solicitó públicamente la anulación de los decretos de Benesh y Bierut en dichos países, en virtud de los cuales la población alemana había sido expropiada y expulsada poco después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque trató de evitar dar la impresión de que la anulación de los decretos de Benesch debería considerarse un requisito previo a la adhesión a la UE de la República Checa, sus comentarios causaron inevitablemente una irritación considerable en Praga. Esta solicitud fue rechazada formalmente por el gobierno, mientras que para los Cristianodemócratas —y especialmente para la Unión Socialcristiana— las asociaciones de alemanes étnicos expulsados de los antiguos territorios del Este que pasaron a estar bajo dominio checo o polaco tras la Segunda Guerra Mundial constituyen un factor electoral y político importante. Las relaciones con Praga se hicieron muy tensas después de que el primer ministro checo, Zeman, describiese a la antigua población alemana —los sudetes— como traidores y miembros de la quinta columna de los agresores nazis.

Por lo que respecta a las consecuencias económicas de la ampliación, el Canciller Schröder ha iniciado un debate acerca del futuro sistema financiero de la UE, el papel de Alemania como contribuyente neto y los pagos directos en agricultura. Esto recuerda mucho a la postura alemana en la elaboración de la Agenda 2000 después de 1998. No es de esperar que el gobierno federal suavice su postura antes de las elecciones generales, una postura que ya ha suscitado graves tensiones con Francia y otros países meridionales, como España. Puede esperarse que las implicaciones presupuestarias de la ampliación supongan cada vez más un motivo de disputa, ya que la oposición también parece dispuesta a luchar por una reforma de la contribución alemana al erario comunitario.

Los planes del comisario Franz Fischler para la reforma de la política agraria anunciados en julio de 2002 han tenido una acogida mixta en Alemania; el gobierno actual, por una parte, no considera que estas propuestas sean lo suficientemente radicales a la hora de reducir costes y deberían perseguirse innovaciones más sustanciales. Por otro lado, la reducción de los futuros pagos directos (hasta EUR 300.000 por explotación agraria) se considera excesivamente estricta, ya que tendrá un efecto negativo sobre los Länder de Alemania Oriental, donde existen unidades agrarias mucho mayores que en el resto de Alemania.

En esencia, los partidos de la oposición tienen puntos de vista muy similares. La CDU/CSU está también a favor de reducir la contribución financiera a la UE y de reformar la política agraria y estructural, adoptando, por ejemplo, modelos de cofinanciación nacional. No obstante, cabe esperar que la CDU/CSU se muestre más vacilante a la hora de modificar de forma radical la política agrícola, puesto que los agricultores siguen perteneciendo a su clientela habitual.

¿Una vía alemana frente a una vía europea?

Una polémica que ha alcanzado un lugar prominente en las últimas semanas es la referente a la postura de la República Federal en materia de política exterior y de seguridad, sobre todo después de que el Canciller Schröder y otros miembros del SPD afirmaran que en ningún caso apoyarían un ataque estadounidense contra Irak, aun cuando existiese un mandato de las Naciones Unidas al respecto. Esta actitud, denominada una "vía alemana" pronto fue duramente criticada por los Cristianodemócratas y los Liberales, que preferían hablar de "vía europea" y apuntaron a las consecuencias internacionales que esta actitud podría ocasionar. El socio de Schröder en la coalición en el poder, el ministro de Asuntos Exteriores Joschka Fischer, del partido de los Verdes, también rechazó la noción de "vía alemana" entendida en esos términos, pero refrendó la postura del Canciller en torno a la no intervención en Irak.

En caso de que existiese un mandato de Naciones Unidas al respecto, los expertos en política exterior de los partidos Cristianodemócrata y Liberal han señalado que Alemania debería cumplir con las obligaciones derivadas de los compromisos internacionales que ha adquirido, pero el problema para la oposición es que una amplia mayoría del electorado se opone a los ataques militares contra Irak. Éste parece que fue el motivo por el que Stoiber decidió finalmente restarle importancia al asunto y evitar más comentarios por su parte o por parte de su equipo que pudiesen indicar que su partido implicaría a las fuerzas alemanas en una operación militar de esta naturaleza, resaltando que, en cualquier caso, una decisión de este tipo no era inminente. Sin embargo, esto no le impidió acusar al gobierno de no haber coordinado suficientemente su política exterior con la de sus principales socios internacionales, alegando que una "vía alemana" fomentaría los malentendidos y la desconfianza en las comunidades europea y atlántica.

En vista de esta controversia, el mismo Schröder sintió la necesidad de rectificar algunos malentendidos y el malestar creciente derivados del concepto de "vía alemana", explicando que ésta no significaría una vía independiente de Europa ni anti-europea. El Canciller también ha intentado desviar la atención pública desde la política exterior hacia aspectos clave de la estructura económica y social del país, como para sugerir que la Vía alemana es el equivalente en política exterior al Modelo alemán.

Europa como punto de referencia en la campaña electoral alemana

El asunto central en la campaña electoral alemana es, en efecto, la situación económica del país, y especialmente la tasa de desempleo. Con más de cuatro millones de parados, el gobierno ha fracasado claramente en su intento de alcanzar su objetivo proclamado de reducir como mínimo esta cifra a tres millones y medio. Los partidos de la oposición están explotando esta debilidad subrayando la competencia del rival de Schröder, Edmund Stoiber (CSU), que como primer ministro de Baviera gobierna el estado con mayor éxito económico de la República Federal.

El debate en torno a la situación económica de Alemania tiene, no obstante, una dimensión europea subyacente. La tasa de crecimiento económico, la competitividad de la industria alemana y la calidad de la educación y la formación se han debatido intensamente en los últimos años; una de las principales críticas expresadas por la oposición contra la coalición gubernamental es que Alemania se ha convertido en el enfermo de Europa en términos económicos, con una de las tasas de crecimiento del PIB más bajas y un mal rendimiento por lo que respecta a la creación de empleo. Mientras que el gobierno señala la fase descendente del ciclo económico a nivel mundial como explicación de las dificultades económicas que atraviesa el país actualmente, los Cristianodemócratas y los Liberales tienden a poner los ojos en otros países de la Unión Europea que han logrado muchos mejores resultados a juzgar por sus indicadores económicos. Así, existe un importante debate público y político acerca de la mala situación económica que afecta a la clasificación internacional del país. Este debate del enfermo es el equivalente negativo del modelo alemán debatido en décadas anteriores como símbolo de crecimiento económico, estabilidad social y consenso político.

A principios del año 2002, los resultados del estudio PISA (Programa de Evaluación Internacional de Estudiantes), que situaba a los alumnos alemanes en el extremo inferior de la escala europea e internacional en términos de técnicas y conocimientos básicos, especialmente en el campo de las matemáticas y las ciencias naturales, sirvió para avivar el debate. Aunque la educación es una competencia transferida a los estados, el gobierno federal insistió en unos mejores niveles nacionales de educación. Además, cuando resultados más detallados revelaron que los estados de Baviera y Baden-Wuerttemberg gobernados por la CDU/CSU habían obtenido mejores resultados que los estados gobernados por el SPD, se desencadenó un violento enfrentamiento entre el gobierno y la oposición. De nuevo, la impresión pública fue que Alemania había perdido terreno en los ámbitos más importantes, en los que el país se había considerado antaño un modelo internacional de éxito a seguir.

En este aspecto, la UE sirve como punto de referencia con el que poder comparar y definir la posición de Alemania, aunque el debate no se refiera expresamente a la política económica o de empleo de la UE. Convertir a Alemania en la principal potencia de la UE en determinados ámbitos económicos clave es una ambición compartida por la totalidad de los grandes grupos políticos, y resulta seguro suponer que las elecciones se decidirán por esta cuestión. De hecho, los sondeos indican que el desempleo y la situación económica general siguen siendo el asunto clave y que lo seguirán siendo hasta el día de las elecciones.

Dr. Udo Diedrichs
Universidad de Colonia

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© Fundación Real Instituto Elcano 2011

Subir ▲